

# la educación y el desarrollo de la comunidad nacional

**D**ENTRO de breves días el país contemplará con expectación y esperanza el advenimiento al gobierno de las nuevas autoridades recientemente consagradas por la decisión comicial. En países de regularidad constitucional la sucesión del mando suscita iguales sentimientos, pero ellos se acrecientan cuando la marcha constitucional se inicia luego de un interregno de facto como el que fenece. Nuevamente el país se apresta a reiniciar una etapa presidida por la plena vigencia de los derechos y garantías constitucionales bajo la mirada de un pueblo que, tras dramáticos sucesos, demostró tener la suficiente madurez y cordura para sobrellevar sus propios errores y volver a una senda que por sí sola no es una solución, pero es al menos el comienzo de ella. El 12 de octubre un grupo de hombres pertenecientes a un partido político de antigua militancia en las luchas argentinas asume el gobierno, vale decir, la conducción de la comunidad; pero desde ese mismo día los sectores más clarividentes y conscientes de la población comenzarán a ejercer una vigilancia activa y crítica en torno a las decisiones fundamentales. Una vez más se da, también, el caso de que las reservas morales del país aportan su cuota de confianza en la esperanza de que sus mandatarios sabrán elevarse por sobre las pequeñeces de la lucha para hacer un gobierno que se justifique, ante sí mismo y ante la historia, por sus obras y realizaciones.

Los instantes que vivimos son propicios a la reflexión, pues por encima de las euforias partidarias todos perciben que el derrotero futuro está precedido por algunas incógnitas que sólo puede despejar una política pensada correctamente, delineada con claridad y realizada con firmeza. Sobre todos los argentinos, y

muy especialmente sobre quienes han recibido el mandato de trabajar por el bien común desde los órganos de gobierno, pesa la responsabilidad y el desafío de la hora presente. Nosotros somos parte de este pueblo y sentimos sobre nuestras espaldas las incitaciones de este tiempo, y por ello queremos aportar desde estas columnas algunas inquietudes en torno al problema educacional argentino, no sólo porque él constituye uno de nuestros grandes problemas y un objetivo de interés para todo gobierno, sino porque la problemática educacional debe integrar, en el mundo de hoy, un aspecto esencial del quehacer político de una comunidad y de todo programa de desarrollo nacional.

\* \* \*

*Lo que dejamos expresado es válido como principio general, pero merece ser considerado especialmente en la realidad argentina de hoy, puesta la mirada en las perspectivas futuras. Nuestro sistema educativo, en todos sus niveles, se ha desenvuelto sin planes concretos en función de objetivos mediatos e inmediatos. El sistema en vigencia —primario, medio y superior— se ha desarrollado debido al impulso inicial recibido del pasado, y por un tipo de inercia que le ha permitido la extensión y multiplicación de servicio, sin que le precedieran estudios integrales y totales, y sin que sobre los mismos se hubiera realizado ningún tipo de evaluación. Se puede afirmar, en síntesis, que el crecimiento del sistema educacional argentino se ha dado sólo por el criterio cuantitativo, o sea por el acrecentamiento de servicios. Los inconvenientes y perjuicios derivados de este método no pueden ponerse en duda. Esa multiplicación de servicios, por otro lado, se realizó sin tener en cuenta los esfuerzos que la nación efectuaba para acelerar su desarrollo, orientar su crecimiento económico, eliminar las desigualdades sociales o lograr un mayor incremento de la renta personal. A lo sumo se preocupó por transmitir el saber heredado a las nuevas generaciones, difundir la cultura, y contribuir a la unidad nacional. Sin embargo, estos objetivos generales no se cumplieron correctamente, habiendo sido objeto de críticas acerbadas, en diversas épocas, por parte de quienes se interesaban en la pro-*

*blemática educacional. La consecuencia final de ese enjuiciamiento consistió en el cambio de métodos pedagógicos, pero nunca en una revisión total de la estructura y orientación del sistema en vigencia.*

*No pretendemos con esto efectuar un examen minucioso de la educación argentina, ni llevar a cabo un diagnóstico integral sobre la misma, sino tan solo señalar lo que entendemos han sido fallas que no pueden reiterarse y que deben ser revisadas cuidadosamente. Es necesario destacar, sin embargo, que nuestro sistema posee virtudes y bondades que no es difícil reconocer y resguardar, y que ningún tipo de reformas que se introduzcan en el futuro podrán desconocer.*

*Durante los últimos cinco años el sistema educacional argentino fue objeto de algunas modificaciones que tuvieron el resultado de romper con la antigua estructura. Tales fueron la creación del Servicio Nacional de Enseñanza Privada, del Consejo Nacional de Educación Técnica, y la libertad otorgada para constituir Universidades Privadas, las que en número respetable ya funcionan en diversos lugares del país. Estas creaciones, positivas y necesarias, no han bastado para introducir modificaciones sustanciales, ya que han obrado, salvo la última, más sobre la estructura del sistema que sobre la orientación general de la enseñanza. Y ello sucede, en parte, porque la conducción de nuestra educación se halla distante de la realidad social y económica del país; vive al margen de ella y a veces en oposición a ella.*

*¿Bastará, para solucionar la problemática educacional, hallar respuesta a los problemas edilicios, perfeccionar los servicios administrativos, elevar el nivel de remuneraciones de los docentes, incrementar la inversión en materiales didácticos y extender los servicios educativos generales? Todo esto es necesario y el país lo necesita con urgencia, pero aunque el futuro gobierno pudiera realizar estos objetivos, la cuestión fundamental quedaría sin respuesta y las fallas esenciales del sistema educativo mantendrían su vigencia.*

*El gobierno que en breve asumirá la conducción del país deberá afrontar en el campo educativo una política educacional que, sin renegar de las mejoras cualitativas y cuantitativas consagradas en los últimos*



*años, sea capaz de producir transformaciones profundas. Muchas son las expectativas de la nación sobre las nuevas autoridades para que ellas no se sientan sobrecargadas por el peso de la enorme responsabilidad que asumen, pero las que existen en materia de educación hacen al futuro país y merecen trato preferencial. No hay en este campo tensiones graves y apremiantes que puedan suscitar un interés especial e inmediato del gobierno, pero no obstante la educación no puede demorarse ni considerarse al margen de un plan general de desarrollo del país. Veamos sucintamente estos aspectos.*

\* \* \*

Una política educacional está dada tanto por una clarificación de los ideales que deben orientar la educación como por la satisfacción de las necesidades reales en materia educativa. En lo que hace a los ideales y necesidades, no hay duda que se han producido, en los últimos años, cambios que no pueden desconocerse. Además se percibe, en todas las clases sociales de América, un proceso de cambio socio-económico y un afán jamás sentido de impulsarlo para mejorar las condiciones de vida rápidamente y en todos los sectores. La orientación general de la educación, ¿puede permanecer indiferente a este proceso? ¿Puede seguir aferrada a sus viejos cánones y sus limitados objetivos? ¿Puede seguir ofreciendo a las nuevas generaciones, impulsadas por la esperanza de un mundo mejor que le suscitan las nuevas tecnologías, programas culturales y técnicos elaborados en otras épocas y para realidades sociales distintas? Sin duda alguna nuestro sistema y orientación educacional debe ser sometido a una revisión total, para responder a estos y otros interrogantes, y con la certeza de que le cabe a la educación un papel especialísimo en la conducción de ese proceso y en la preparación de los hombres capaces de ponerse al frente del mismo para darle un sentido humano y espiritual. El desarrollo educativo es, a la vez, condición insustituible de progreso económico y garantía irremplazable de evolución social.

Los profundos y rápidos cambios sociales, psíquicos y espirituales producidos en los últimos años, el equipa-

miento industrial, el crecimiento de la población, las migraciones internas, las exigencias del desarrollo acelerado, las inversiones aplicadas a las tecnologías modernas y el anhelo de progreso individual y social, tienen que producir simultáneamente un cambio en la educación. Continuar con los viejos objetivos educacionales sería ponerse al margen de este dramático proceso que reclama una población de alta cultura y sólida formación moral, poseedora de una especialización adecuada a los diversos campos de la actividad humana. La complejidad de esta tarea, que a todos los sectores incumbe para lograr un apropiado nivel de vida espiritual, moral y económico ha obligado, a quienes se preocupan por estos problemas, a poner el acento en nuevos aspectos y modalidades que el viejo sistema educacional no contemplaba.

Los aspectos que hemos enunciado deben tenerse en cuenta en la revisión del sistema educativo argentino. Tan malo es aplicar sistemas y métodos de países con cultura y desarrollo social y económico distinto al nuestro, como aplicar un sistema que olvida nuestra verdadera condición de país en desarrollo, y forma generaciones con ideales y técnicas que no se ajustan a la época presente. Es necesario, por tanto, revisar la orientación de nuestra educación a la luz de estas realidades, si es que se desea realizar sin trastornos inútiles, y con un máximo de rendimiento de esfuerzos y recursos, el progreso social.

No todos los sectores del país tienen mentalidad para el cambio; de ahí que el proceso sufre un detenimiento por falta de comprensión y de la debida preparación de las condiciones. Ello prueba que la educación no ha jugado el papel a que estaba necesariamente llamada, permaneciendo marginal al mismo. Es éste un error que aún persiste y que viene de lejos. Desde hace unos años, en los diversos sectores vinculados a la política, la empresa y la cátedra, se viene hablando del desarrollo económico; hasta se ha intentado realizar una política económica a la luz de la llamada filosofía del desarrollo. Sin embargo, ya sea en la formulación de esa política, como en su realización, se ha olvidado la problemática educacional, desconociéndose de esa manera práctica la interdependencia de los tres facto-

res: el educativo, el económico y el social. Este olvido aún tiene vigencia y basta observar que, en los planes de desarrollo actualmente en elaboración, entre otros, por el Consejo Nacional de Desarrollo, no juega su necesario papel el factor educativo.

Queremos señalar con esto que cualquiera sean los objetivos del desarrollo que se propongan los hombres que asumirán la conducción política en el futuro gobierno, no pueden olvidar que en la complejidad de la sociedad actual no existe desarrollo económico sin desarrollo social y no puede haber desarrollo social sin desarrollo cultural. En consecuencia, los planes de educación deben ser considerados a la luz de estos ideales. Los economistas por el hecho de serlo no tienen la panacea del bienestar, y mientras ellos piden mayor tasa de ahorro y más altos niveles de inversión para financiar sus proyectos de desarrollo, deben tener en cuenta que estos tienen que estar vinculados con los planes que elaboran los especialistas en educación.

Si el desarrollo no es un problema que atañe tan sólo a los políticos, economistas y sociólogos, la educación tampoco es una especialidad que atañe únicamente a quienes se dedican por profesión a ella. Con esto queremos significar que, si bien su conducción es campo de especialistas, no deben desentenderse de ella los economistas y políticos ansiosos de proyectar reformas con finalidad de progreso. De esta manera se puede salvar el peligro de un sistema educativo que viva ajeno al tipo de sociedad o a la estructura económica del país y al tipo de problemas que éstas pueden plantearle en la actualidad y en el futuro. Es síntesis: por un lado, los programas de desarrollo impulsados por el futuro gobierno necesitan coordinarse con un plan de desarrollo educativo tendiente a cultivar los valores, actitudes y técnicas del progreso social y económico; pero por otro debe, al mismo tiempo, elaborarse un sistema y una orientación que no se desentienda del medio histórico y social en que actúa. La realización de estos objetivos significaría una revisión total de la actual estructura y la orientación de la enseñanza, y esa es una tarea que debe afrontarse sin indecisiones, con voluntad de realización y con método científico.



No desconocemos que para un alto sector de los que se preocupan por la educación todo el problema radica en los bajos índices de inversión dedicados a la misma. Sin duda el actual índice de inversión presupuestaria es bajo. Sin embargo la solución, como ya lo hemos expresado, no se halla sólo en su incremento. Toda nueva creación de servicios educativos o ampliación de los existentes debe ser efectuada teniendo en cuenta su productividad. La educación que necesitamos exige fuertes inversiones, y ello ocurre en todos los países del mundo. Y como no pueden derivarse hacia la educación todos los recursos que idealmente serían necesarios, pues los países en desarrollo necesitan fuertes inversiones en diversos rubros del equipamiento, también en el orden educativo deben establecerse prioridades. La cuestión radica en saber cuáles son esas prioridades y en qué orden deben establecerse. La fijación de criterios correctos de prioridades es quizás el punto clave del desenvolvimiento de nuestra educación. Hasta ahora nada se ha hecho en el país en este sentido, y los nuevos aportes al rubro educativo han sido sólo para ampliar servicios, sin someterse a criterios adecuados o a un correcto diagnóstico y valoración de las necesidades.

Por desgracia, este es un tema que nos llevaría muy lejos, de modo que no podemos extendernos. Baste con lo expresado para señalar que las inversiones indiscriminadas y masivas en educación pueden llevar a un despilfarro económico y a pérdidas innecesarias de tiempo, hombres y materiales.

El futuro gobierno deberá estudiar cuidadosamente la política que llevará a cabo para que las inversiones se apliquen a los sectores claves de la educación. Pero ocurre que el verdadero rendimiento de la educación no puede obtenerse sin un previo estudio de las tendencias de la economía, más los datos que permitan establecer, con relativa precisión, qué características de la educación son las que pueden hacer de ésta un factor determinante del desarrollo humano, social, económico y político.

Esta labor no puede ser obra de un ministro o de un funcionario especializado. Es obra de un conjunto

de expertos cuya labor específica es efectuar certeros diagnósticos de la situación educacional para pasar a formular un programa del desarrollo educacional. Tal labor ha sido denominada Planeamiento Educativo. El planeamiento educacional en la América del Sur ha tenido comienzo a partir de la Segunda Reunión Interamericana de Ministros de Educación, celebrada en Lima en 1956. En nuestro país, en el presente año, ha sido establecido por decreto, luego de haberse constituido un pequeño grupo de expertos que inició su labor con modestos recursos. Ese fue un paso decisivo del que nuestro país no podrá volverse atrás sin faltar a compromisos internacionales. Numerosos países jóvenes de Asia y Africa han comenzado a elaborar, a través del planeamiento educativo, grandes planes educacionales integrados con el desarrollo económico y social.

Si la Argentina desea llevar a cabo una labor profunda de adecuación del sistema educacional a la realidad del país y de la época, no puede menos que alentar este esfuerzo científico de planeamiento educacional. Lo contrario será reincidir en los viejos procedimientos del tanteo, la intuición y el cálculo, que no llevan, como es sabido, a resultados óptimos y que, como criterio, debe desecharse definitivamente en el mundo moderno.

Creemos que el planeamiento educativo, integrado en el cuadro del planeamiento del desarrollo total de la comunidad, es lo único que puede hacer verdaderamente correctos y productivos los recursos destinados a la educación. Si existe verdadero planeamiento, todo lo demás: contenido de la enseñanza, horas dedicadas a cada especialidad, técnicas educativas, organización escolar, personal dedicado a los servicios, equipos pedagógicos, servicios asistenciales, servicios administrativos generales, presupuesto institucional, etc., tendrán una integral y correcta solución dentro del cuadro general de las necesidades del país y de sus potencialidades.

La educación es una de las grandes urgencias nacionales, y sería propio de un gobierno sensible a los grandes llamados de la hora el que pusiera en ella uno de sus objetivos de acción, y la colocara al nivel de las mayores exigencias del espíritu y del progreso social.

LA DIRECCIÓN